

II DOMINGO DE PASIÓN O DOMINGO DE RAMOS.

(I clase Morado)

- **Bendición y procesión (pluvial roja, o en su defecto, estola)**
- **Santa Misa (morado). Lectura de la Pasión se lee sin decir el Señor este con Vosotros, sin señal de la cruz, sin besar el Libro al finalizar la lectura de la Pasión). Prefacio de la cruz. (Si hubo bendición de los ramos, se omiten las oraciones preparatorias ante el altar hasta el "Oramus te")**
- **Si no hubo bendición el Último Evangelio es sustituido por el Evangelio propio de la Bendición.**

SOLEMNE PROCESION DE LAS PALMAS EN HONOR DE CRISTO REY

Después de la oración de la mañana el Sacerdote se reviste con alba, estola y capa moradas, o en su defecto sin casulla, solo con estola. Colocados los ramos en su respectivo lugar, y estando ya todo preparado, los Ministros del altar hacen la debida reverencia. El sacerdote colocado frente del altar del lado de la Epístola. Entretanto se canta o reza la siguiente antífona:

Hosanna al Hijo de David: bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel. ¡Hosanna en el cielo!

El celebrante, con las manos juntas de lado de la Epístola, sin dar la vuelta al pueblo, dice en tono ferial toda la colecta de la misa:

**El Señor esté con vosotros
Y todos contestan: Y con tu espíritu.**

Oh Dios, a quién es justo querer y amar, multiplica en nosotros los dones de tu gracia inefable, y ya que nos hiciste esperar en la muerte de tu hijo, las cosas que creemos, has que lleguemos la gloria que aspiramos, por la resurrección de tu Hijo, el cual contigo y vive y reina la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén

Luego, en el lugar acostumbrado, o si hay subdiácono, canta la siguiente lección en tono de la Epístola.

Lección del Libro del Exodo 15, 27; 16, 1-7

En aquellos días: pasaron los hijos de Israel a Elim, donde había doce manantiales de agua y setenta palmeras. Allí acamparon junto a las agua. Los israelitas se marcharon de Elim y llegaron al desierto de Sin, entre Elim y el Sinaí, el día quince del segundo mes después de la salida de Egipto. Toda la comunidad de los israelitas empezó a murmurar contra Moisés y Aarón en el desierto. Les decían: «¡Ojalá Yavé nos hubiera hecho morir en Egipto! Allí nos sentábamos

junto a las ollas de carne y comíamos pan en abundancia. Ustedes, en cambio, nos han traído a este desierto en que todo ese gentío morirá de hambre.» Pero Yavé dijo a Moisés: «Ahora les hago llover pan del cielo; salga el pueblo y recoja lo que necesita para cada día. Yo lo voy a probar, a ver si guarda mi ley o no... El día sexto prepararán lo que les envíe, y será el doble de la ración diaria.» Entonces Moisés y Aarón dijeron a toda la gente de Israel: «Esta tarde ustedes reconocerán que Yavé es el que los ha sacado de Egipto, 7 y por la mañana sus ojos verán la Gloria de Yavé.

Luego se canta

RESPONSORIO Juan 11, 47-49, 50 y 5

Los pontífices y fariseos juntaron consejo y se dijeron: ¡Que hacemos? Este hombre hace muchos milagros. Si lo dejamos así, todos creerán en él; * y vendrán los romanos, y arruinarán nuestra ciudad y la nación. V/. Pero uno de ellos, llamado Caifas, como era pontífice aquel año, profetizó diciendo: les conviene que un hombre muera por todo el pueblo y no que toda la nación perezca. Por lo cual desde aquel día resolvieron quitarle la vida, diciendo.

Se repite desde vendrán hasta la nación *Y vendrán...

Puede cantarse también este otro:

Mateo 26, 39 y 41

En el monte de los Olivos rogó a su Padre: Padre, si es posible aparta de mi este caliz. * El Espíritu está ciertamente pronto, pero la carne es débil: Hágase tu voluntad y no la mía.

V/ Velad y orad, para que no caigas en tentación.

*El Espíritu...

Mientras se canta este Responsorio el Diácono pone sobre el altar el libro de los Evangelios; y el Sacerdote, ministrando el mismo Diácono la naveta, pone incienso en el incensario. El dice entonces: Purifica mi corazón..., y tomando el libro de sobre el altar, pide la bendición y va a cantar el Evangelio, llevando los acólitos los ciriales encendidos. Hace la señal de la cruz sobre el Libro, lo inciensa y luego canta, como de costumbre. Terminado, el Subdiacono lleva el libro para que lo bese, al celebrante, que es incensado por el Diácono.

Santo Evangelio según San Mateo 21, 1-9

En aquel tiempo: Estando ya cerca de Jerusalén. Cuando llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos con esta misión: «Vayan al pueblecito que está al frente, y allí encontrarán una burra atada con su burrito al

lado. Desátenla y tráiganmela. Si alguien les dice algo, contéstenle: El Señor los necesita, y los devolverá cuanto antes.»

Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta: *Digan a la hija de Sión: «Mira que tu rey viene a ti con toda sencillez, montado en una burra, un animal de carga.»*

Los discípulos se fueron e hicieron como Jesús les había mandado. Le trajeron la burra con su cría, le colocaron sus mantos sobre el lomo y él se sentó encima.

Había muchísima gente; extendían sus mantos en el camino, o bien cortaban ramas de árboles, con las que cubrían el suelo. ⁹ Y el gentío que iba delante de Jesús, así como los que le seguían, empezaron a gritar: «*¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en lo más alto de los cielos!*»

Después de esto, el Sacerdote bendice los ramos. El pueblo se pone de pie. El Sacerdote de pie, al lado de la Epístola, dice en tono ferial estas oraciones:

V/. El Señor esté con vosotros

R/. Y con tu Espíritu.

Aumenta, o Dios, la fe de los que en ti esperan y escucha benigno las oraciones de los que te suplican; derrama tu abundante misericordia sobre nosotros; sean bendecidos estos ramos de Palma o de olivo; y así como, en figura de la Iglesia, multiplicaste a Noé al salir del arca y a Moisés cuando salió de Egipto con los hijos de Israel, has también que nosotros, llevando estas palmas y ramos de olivo, salgamos al encuentro de Jesucristo con buenas obras y entremos por él en los gozos eternos. El cual contigo vive reina un solo Dios con el espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

V/. El Señor esté con vosotros

R/. Y con tu Espíritu.

V/. Levantemos el corazón

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. Es justo y necesario.

Verdaderamente es Digno y justo, debido y saludable, el darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno; que te glorias en la congregación de tu Santos. A ti, pues, te sirven todas las criaturas, las cuales te reconocen como su único Dios y creador y todas tus obras te alaban y tus Santos te bendicen. Confesando en alta voz delante de Los Reyes y potestades de la tierra el Augusto nombre de tu Unigénito Hijo.

Al cual asisten los Ángeles y los Arcángeles, los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, entonan este himno de tu gloria diciendo sin cesar.

Aquí el coro canta el Santo.

V/. El Señor esté con vosotros

R/. Y con tu Espíritu.

OREMOS

Te suplicamos, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que te dignes ben+decir y san+tificar estos ramos de olivo que mandaste salir del tronco de árbol, y que la paloma volviendo al arca, llevó en su pico: para que los que los hubiesen recibido consigan tu protección para su alma y para su cuerpo; y esto, que es símbolo de tu gracia, sirva, Señor, de remedio para nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo....

Oremos.

Dios, que reúnes las cosas dispersas, y después de reunidas las conservas: que bendijiste al pueblo, que salió, llevando ramos, a recibir a Jesús, ben+dice también estos ramos de palma y de olivo, que con fe reciben tus siervos en honor de tu nombre, para que en cualquier lugar que se coloquen, los que en él habiten consigan tu bendición, y ahuyentada toda adversidad, proteja tu diestra a los que redimió tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Que contigo vive y reina...

Oremos. Oh Dios, que disponiendo las cosas con un orden admirable, has querido manifestarnos, aunque por medio de las cosas insensibles, tu divina providencia respecto de nuestra salvación; concédenos, te pedimos, que los devotos corazones de tus fieles entiendan saludablemente, qué significa espiritualmente el hecho de haber salido un día como hoy la muchedumbre, que por inspiración celestial, salió a recibir al Redentor, esparciendo ramos de palmas de olivo debajo de sus pies. Los ramos, pues, de la palma anuncian la victoria contra el príncipe de la muerte, y los de olivo demuestran de algún modo que ha llegado ya la unción espiritual. Pues ya entonces entendió aquella dichosa multitud de gentes qué se significaba en esto, porque condoliéndose nuestro Redentor de las miserias del hombre había de pelear por la vida de todo el mundo con el príncipe de la muerte, y había de vencerle muriendo. Y por esta razón, obsequiando al Señor, le presentó los signos de su victoria y de sus triunfos, así como de la abundancia de su misericordia. Y nosotros, conservando con fe completa el mismo hecho y lo que significa, te rogamos humildemente, Señor Santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, por el mismo Jesucristo Señor nuestro, que venciendo al imperio de la muerte en el mismo y por el mismo, cuyos miembros quisiste que fuésemos, merezcamos participar de su gloriosa

resurrección, el cual contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

V/. El Señor esté con vosotros

R/. Y con tu Espíritu.

OREMOS

Oh Dios, que por medio de un ramo de olivo quisiste que la paloma anunciase la paz a la tierra; concédenos, te rogamos, que estos ramos de olivo, y de otros árboles, sean santificados con tu bendición celestial y que sirvan de salud para todo tu pueblo. Por Jesucristo nuestro Señor... Amén.

OREMOS

Bendice, Señor, te suplicamos, estos ramos de palma o de olivo; y concede que lo que tu pueblo en tu veneración realiza hoy corporalmente, lo cumpla con suma devoción espiritualmente, obteniendo la victoria del enemigo y amando sobremanera las obras de misericordia, Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

El sacerdote pone incienso en el turiferario y lo bendice, y luego rocía las ramas tres veces con agua bendita, diciendo una sola vez: Rocíame, Señor con el hisopo. Lávame y quedaré más blanco que la nieve. Luego los incienso tres veces sin decir nada. Después él canta:

Oh, Dios, que por nuestra salvación enviaste a este mundo a tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, para que humillándose, nos hiciera volver a Ti: a quien también quisiste que, cuando vino a Jerusalén, para cumplir las escrituras, una multitud del pueblo fiel, con sincera devoción, tendiese en el camino sus vestidos con ramos de palma: concédenos, te pedimos la gracia de prepararte el camino de la fe, y de quitar toda piedra de tropiezo y escándalo, para que llevando delante de Ti, los ramos espirituales de nuestras buenas obras, merezcamos seguir los pasos de aquel que, siendo Dios, vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo... Amén.

Una vez completada la bendición, el más digno del clero se acerca al altar y da un ramo bendito al Celebrante, el cual no se arrodilla ni besa la mano del que se lo da. Después el Celebrante, vuelto al pueblo, distribuye los ramos, empezando por el más digno, de quien él lo recibió, después al resto del clero por su orden y últimamente a los fieles. Todos se arrodillan y besarán el ramo y la mano del Celebrante. Mientras se distribuyen los ramos se cantan en el coro las siguientes antífonas.

Ant. Los niños de los Hebreos salieron a recibir al Señor, llevando ramos de olivo, y decían en alta voz: Hosanna en las alturas.

Ant. Los niños de los Hebreos tendían sus vestidos en el camino, y en voz alta decían: Hosanna al Hijo de David: bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

Estas antífonas se repiten hasta que se concluya la distribución. Luego el Sacerdote canta

S. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos. Oh Dios omnipotente y eterno, qué hiciste que nuestro Señor Jesucristo cabalgase en un pollino, é inspiraste a las turbas de los pueblos que esparciesen sus vestidos, o ramos de árboles por el camino, y cantasen Hosanna en alabanza del mismo Señor, concédenos, té pedimos, que podamos imitar la inocencia de aquella gente y merecer conseguir tener parte en su mérito, Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

PROCESIÓN

El Celebrante pone incienso en el incensario y el Diácono, vuelto al pueblo dice:

Procedamos en paz

El coro responde

En nombre de Cristo. Amén.

Precede el Turiferario, luego el subdiácono con la Cruz en medio de dos acólitos que llevan los ciriales: sigue el Clero en su orden y por último el celebrante, todos con los ramos en sus manos. Durante la procesión se cantan las antífonas que siguen:

Antífona. Al acercarse el Señor a Jerusalén envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: Id a esa aldea que está delante de vosotros, y hallareis un pollino atado, en el cual no ha cabalgado ningún hombre, soltadle y traédmelo. Si alguno os preguntare algo, decid: el Señor lo necesita. Desatándolo, pues, lo llevaron a Jesús; pusieron encima de él sus vestidos, y el Señor cabalgó en él. Unos tendían sus vestidos en el camino, otros arrojaban ramos de árboles: y los que le acompañaban, iban clamando: Hosanna, bendito sea el que viene en el nombre del Señor: bendito sea el reino de nuestro padre David: Hosanna en las alturas: ten misericordia de nosotros, oh Hijo de David.

Antífona. Habiendo oído el pueblo que iba Jesús a Jerusalén, cogieron ramos de palma y salieron a su encuentro; y los niños decían a voces: este es el que ha de venir a salvar al pueblo. Este es nuestra salvación, y el que ha de redimir A Israel. ¡Cuán grande es este, a quien salen a recibir los Tronos y Dominaciones! No temas hija de Sion; he aquí que viene a ti tu Rey montado en un pollino, según está escrito. Salve, Rey hacedor del mundo, que has venido a redimirnos.

Otra. Seis días antes de la solemnidad de la pascua, vino el Señor a la ciudad de Jerusalén, y salieron a recibirle los muchachos, y llevaban ramos de palma en las manos, y clamaban en voz muy alta, diciendo: Hosanna en las alturas: bendito seas tú que viniste en la multitud de tus misericordias: Hosanna en las alturas.

Otra. Salió el pueblo con flores y palmas al encuentro del Redentor: rinde obsequios al vencedor triunfante; las naciones le proclaman Hijo de Dios, y en alabanza de Cristo, suben hasta las nubes las voces de Hosanna en las alturas.

Otra. Con los ángeles y los niños proclamando al que triunfó de la muerte: Hosanna en las alturas.

Otra. Una gran multitud que se había reunido el día de la fiesta, clamaba al Señor diciendo: bendito sea el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

Cuando vuelve la procesión a la iglesia entran dentro dos o más cantores, cierran las puertas, y vueltos hacia la procesión cantan los siguientes versos; y el Sacerdote y el Clero que están fuera, responden repitiendo siempre el primer verso.

Gloria, alabanza y honor le sean dados, Rey, Cristo Redentor, en cuyo loor cantaron los graciosos niños, el devoto Hosanna.

Tu eres el Rey de Israel, y de David el ilustre descendiente: Bendito Rey que vienes, en el nombre del Señor.

R. Gloria, alabanza y honor...

En lo alto de los cielos te alaba toda la corte celestial: y con ella el hombre mortal y todas las criaturas.

R, Gloria, alabanza y honor...

El pueblo hebreo salió con palmas a recibirte: nosotros también venimos a tu presencia con oraciones, votos e himnos.

R. Gloria, alabanza y honor...

Los hebreos te daban alabanzas antes de tu pasión: nosotros te ensalzamos ahora que ya estás reinando.

R. Gloria, alabanza y honor...

Ellos te agradaron: Que también sea grata, Señor, nuestra devoción: Rey bueno, Rey clemente, a quien agradan todas las cosas buenas.

R. Gloria, alabanza y honor...

El Sacerdote o el Subdiácono, golpea la puerta de la Iglesia con el asta de la Cruz. Los cantores que están dentro, abren y entra la procesión, entonando el siguiente responsorio:

Cuando entraba el Señor en la santa ciudad, los niños de los Hebreos, anunciando la resurrección de la vida *

Clamaban, con ramos de palma, Hosanna en las alturas.

Habiendo oído el pueblo que venía Jesús a Jerusalén, salió a su encuentro.

Clamaban, con ramos de palma, Hosanna en las alturas.

Llegando a las gradas del altar, el sacerdote se despoja de la capa y se pone el manipulo y la casulla y empieza la misa. Todos sostienen ramas de palma en sus manos únicamente durante la lectura o el canto de la Pasión y del Evangelio.

Si se requiere una breve de bendición de las palmas, el sacerdote puede comenzar con la oración *Oh Dios, que por medio de un ramo de olivo quisiste que la paloma..*

TEXTOS DE LA SANTA MISA

Introito. Ps. 21, 20 y 22. — Señor, no te quedes lejos, ven corriendo a ayudarme, sálvame de las fauces del león, salva a este pobre de los cuernos del búfalo. Salmo. Ibíd. 2. — Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza. Señor, no te quedes lejos. Gloria al Padre... Señor, no te quedes lejos...

Solo se dice esta colecta

Esta colecta debe decirse todos los días, después de la colecta designada para el día, hasta el viernes Santo.

Oración. — Dios omnipotente y eterno, en tu tierno amor hacia el género humano, enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo para asumir nuestra naturaleza, y padecer muerte en la cruz, mostrándonos ejemplo de su gran humildad: Concédenos, en tu misericordia, que caminemos por el sendero de su padecimiento y participemos también en su resurrección; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Epístola. Fil 2, 5-11. — Hermanos: Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió, el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble —en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo—, y toda lengua proclame: "¡ Jesucristo es Señor!", para gloria de Dios Padre.

Gradual. Sal. 72, 24 y 1-3. — Me has cogido de la mano, y me has guiado con tu consejo, y me has llevado a tu gloria. Qué bueno es el Dios de Israel para los limpios de corazón. Por poco tropiezan mis pies, casi resbalan mis pisadas, porque me daban envidia los impíos, viendo la prosperidad de los pecadores.

Tracto. Sal. 21, 2-9, 18 19, 22, 24 y 32. — Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? A pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza. Dios mío, de día te grito, y no respondes, de noche, y no me haces caso. Aunque habitas en el santuario, esperanza de Israel. En ti confiaban nuestros padres, confiaban y los ponías a salvo; a ti gritaban, y quedaban libres, en ti confiaban y no los defraudaste. Pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo: al verme se burlan de mí, hacen visajes menean la cabeza. "Acudió al Señor, que lo ponga a salvo, que lo libre, si tanto lo quiere." Ellos me miran triunfantes, se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Sálvame de las fauces del león, a este pobre, de los cuernos del búfalo. Fieles del Señor, alabadlo, linaje de Jacob, glorificadlo. Hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor.

La Pasión de N.S. comienza sin preámbulo; no se dice: Purifica mi corazón y mis labios: no hay bendición, ni ciriales ni incienso. No se dice El Señor esté con vosotros, ni Gloria a ti Señor, ni el celebrante o el Diácono cuando leen la Pasión, se signa, ni tampoco signa el libro. Esto mismo se ha de observar en los otros días que hay Pasión.

Durante el canto de la Pasión, todos tendrán el ramo bendito en la mano.

EVANGELIO DE LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO (Caps. 26, 36-75; 27, 1-60)

Jesús ora en el huerto. Su agonía

En aquel tiempo Jesús va con sus discípulos a un huerto, llamado Getsemaní y les dice: Sentaos aquí, mientras voy allá a orar. C. Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse. Entonces dice: Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo. C. Y adelantándose un poco, cayó cara a tierra y oraba diciendo: Padre mío, si es posible, que pase y se aleje de mí ese cáliz. Pero no como quiero yo, sino como quieres tú. C. Y se acerca a los discípulos y los encuentra dormidos. Dice a Pedro: ¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación; pues el espíritu es decidido, pero la carne es débil. C. De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. C. Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque tenían los ojos cargados. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba, repitiendo las mismas palabras. Luego se acerca a sus discípulos y les dice: Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora, y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. /Levantaos, vamos!

Jesús es besado por Judas y hecho prisionero

Ya está cerca el que me entrega. C. Todavía estaba hablando, cuando en esto apareció Judas, uno de los doce, y con él un tropel de gente, con espadas y palos, mandada por los Sumos Sacerdotes y los notables del pueblo. El traidor les había dado esta señal: S. El que yo bese, es Él: detenedlo. C. Después se acercó a Jesús y le dijo: S. ¡Salve Maestro! C. Y lo besó. Pero Jesús le contestó: Amigo, ¿a qué vienes? C. Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, deteniéndolo. Y uno de los que estaban con Jesús agarró la espada, la desenvainó e hirió al criado del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja. Jesús le dijo: Vuelve la espada a su sitio, porque quien usa espada, a espada morirá. ¿O crees que no puedo acudir a mi Padre y me mandaría en seguida más de doce legiones de ángeles? Si no, ¿cómo se va a cumplir la Escritura según la cual esto tiene que pasar? C. En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como a caza de un bandido? A diario me sentaba y enseñaba en el templo y no me detuvisteis. C. Todo esto ocurrió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Jesús es presentado a Caifás

Los que detuvieron a Jesús lo llevaron a casa de Caifás, el Sumo Sacerdote, donde se habían reunido los letrados y los notables. Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote y entrando dentro, se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello. Los Sumos Sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente

comparecieron dos que declararon: S. Éste ha dicho: "Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días." C. El Sumo Sacerdote se puso en pie y le dijo: S. ¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti? C. Pero Jesús callaba. Y el Sumo Sacerdote le dijo: S. Te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. C. Jesús le responde: Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: Desde ahora veréis que el Hijo del Hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene sobre las nubes del cielo. C. Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: S. Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia.

Jesús, negado por Pedro

¿Qué os parece? C. Y ellos contestaron: S. Es reo de muerte. C. Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo: S. Haz de profeta, Mesías, dinos quién te ha pegado. C. Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo: S. También tú andabas con Jesús el Galileo. C. Él lo negó delante de todos diciendo: S. No sé qué quieres decir. C. Y al salir al portal, lo vio otra y dijo a los que estaban allí: S. Éste andaba con Jesús el Nazareno. C. Otra vez negó él con juramento: S. No conozco a ese hombre. C. Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron: S. Seguro, tú también eres de ellos, hasta el acento te delata. C. Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar, diciendo: S. No conozco a ese hombre? C. en seguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús:

Jesús presentado a Pilato. Fin del traidor

"Antes de que cante el gallo me negarás tres veces." Y saliendo afuera, lloró amargamente. Al hacerse de día, todos los Sumos Sacerdotes y los notables del pueblo se reunieron para planear la condena a muerte de Jesús. Y atándolo, lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador. Entonces, el traidor sintió remordimientos y devolvió las treinta monedas de plata a los Sumos Sacerdotes y ancianos, diciendo: S. He pecado entregando sangre inocente. C. Pero ellos dijeron: S. ¿A nosotros qué? ¡Allá tú! C. Él, arrojando las monedas en el templo, se marchó; y fue, y se ahorcó. Los sacerdotes, recogiendo las monedas, dijeron: S. No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas, porque son precio de sangre. C. Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero, para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama "Campo de Sangre" hasta el día de hoy. Así se cumplió lo escrito por Jeremías el profeta: "Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor." Jesús fue llevado ante el gobernador; y el gobernador le preguntó:

Jesús ante Pilato

S. ¿Eres tú el rey de los judíos? C. Jesús respondió: Tú lo dices. C. Y mientras lo acusaban los Sumos Sacerdotes y los notables, no contestaba nada. Entonces le

dice ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti? C. Él no contestó a una sola pregunta, de modo que el gobernador estaba muy extrañado. Por la Fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso,

Jesús, pospuesto a Barrabás

llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato: S. ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías? C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado el tribunal, su mujer le mandó a decir: S. No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con Él. C. Pero los sumos sacerdotes y los notables convencieron a la gente que reclamaran a Barrabás y exigieran la muerte de Jesús. El gobernador preguntó: S. ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? C. Ellos dijeron: S. A Barrabás. C. Pilato les dice: S. ¿Y qué hago con Jesús llamado el Mesías? C. Contestaron todos: S. Que lo crucifiquen. C. Él dijo: S. Pues ¿qué mal ha hecho? C. Pero ellos gritaban más fuerte: S. ¡Que lo crucifiquen! C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo: S. Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros! C. Y el pueblo entero contestó: S. ¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al Pretorio y reunieron alrededor de Él a toda la compañía:

Jesús azotado y coronado de espinas

lo desnudaron y le pusieron un manto color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante Él la rodilla, se burlaban de Él diciendo: S. ¡Salve, Rey de los Judíos! C. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón;

Jesús sube al Calvario. Es crucificado

y lo forzaron a que llevara la cruz. Llegados al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de "La Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; Él lo probó y no lo quiso beber. Después de crucificarlo, se repartieron sus ropas echándolas a suerte y luego se sentaron a custodiarlo. Sobre su cabeza colocaron un letrero con la acusación: ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS. Y crucificaron con Él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban meneando la cabeza y diciendo: S. Tú que destruías

Jesús, clavado en la cruz, es insultado

el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz. C. Lo mismo los Sumos Sacerdotes con los letrados y los notables se burlaban diciendo: S. A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Es Rey de Israel: que baje ahora de la cruz y le creeremos. Ha confiado en Dios: que Dios lo libre ahora si tanto lo quiere, ya que ha dicho que es Hijo de Dios. C. Incluso los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban. Desde el mediodía vinieron las tinieblas sobre toda aquella tierra hasta la media tarde. Y hacia la media tarde, Jesús exclamó con voz potente: Elí, Elí, lamá sabaktaní. C. (Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?). C. Algunos de los que estaban por allí, al oírlo, dijeron: S. A Elías llama Éste. C. En seguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola a una caña, le daba de beber. Los demás decían: S. Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo. C. Y Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu.

(Todos de rodillas. Breve pausa.)

Luego el Celebrante o el Diacono, quien este proclamando el relato de la Pasión, dice Purifica mi corazón y mis labios... y pide la bendición. Se trae incienso y se inciensa el libro, no se traen ciriales, el Señor esté con vosotros, no se dice. No se signa el Celebrante, ni el Diácono ni se hace la señal de la cruz sobre el Libro. El celebrante o el Diácono canta lo que sigue en el tono de Evangelio, al final besa el libro y lo inciensa. Este orden debe observarse en los otros días cuando la Pasión es leída, excepto en el Viernes Santo.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; y la tierra tembló; y las rocas se hendieron; y las tumbas se abrieron; y muchos cuerpos de los santos ya muertos, resucitaron y, saliendo de las tumbas después que Él resucitó, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba se aterrorizaron y dijeron: S. Realmente Éste era Hijo de Dios. C. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle; entre ellas, María Magdalena y María la madre de Santiago y José, y la madre de los Zebedeos.

Jesús es bajado de la Cruz y sepultado

Al anochecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús, Éste acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.

Los Sacerdotes que hayan de celebrar hoy dos o tres Misas no están obligados, en la 2.a y 3.a Misa, a repetir la historia de la Pasión; y en su lugar leerán el siguiente Evangelio en la forma acostumbrada:

Evangelio. Mat. 27, 45-52. — En aquel tiempo, después que Jesús fue crucificado, desde la hora de sexta hasta la nona, toda la tierra se cubrió de tinieblas, y cerca de la hora nona, dio Jesús un grande grito diciendo: Elí, Elí, lamá sabaktaní.? C. Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me habéis abandonado? Algunos, pues, de los que estaban presentes, oyendo esto, decían: S. A Elías llama éste. C. Y corriendo al punto uno de ellos, tomó una esponja y la empapó en vinagre; y, poniéndola en una caña, la alargaba para que bebiese. Mas los otros decían: S. Deja: veamos si viene Elías a librarle. C. Mas Jesús, dando de nuevo un grande grito, entregó su espíritu.

(Todos de rodillas. Breve pausa.)

Y al mismo tiempo, el velo del templo se rasgó en dos partes, de alto abajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras, y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de los santos que habían muerto resucitaron.

Credo.

Ofertorio. Ps. 68, 21-22. — La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco. Espero compasión y no la hay, consoladores, y no los encuentro. En mi comida me echaron hiel, en mi sed me dieron vinagre.

Secreta. — Te pedimos, Dios todopoderoso, que estas ofrendas sean gratas a tus ojos, para que ellas nos alcancen la gracia de servirte con amor y nos traigan la eternidad dichosa.

Te ofrecemos, oh Dios Padre todopoderoso, el sacrificio pascual del cordero sin mancha: por cuya sangre te rogamos que nos liberes de las acechanzas del enemigo, y nos conduzcas con seguridad a la tierra prometida. Por el mismo Jesucristo, tu hijo nuestro Señor, quien contigo y en la unidad del espíritu Santo vives y reina por los siglos de los siglos. Amén

Prefacio de la Cruz o de la pasión.- Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque has puesto la salvación del género humano en el árbol de la cruz, para que de donde tuvo origen la muerte, de allí surgiera la vida, y el que venció en un árbol, fuera en un árbol vencido; por Cristo nuestro Señor. Por El los Ángeles y los Arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente

Comunión. Mt. 26, 42. — Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

Poscomunión. — Mira con gracia a tu pueblo fiel, te suplicamos, oh señor, que recordando nuevamente el comienzo de su redención, podamos abundar cada vez más en la gracia que hemos recibido de ti. Tu que vives y reinas...

En las misas rezadas, el último evangelio es el de San Mateo 21, 1. Que se encuentra como se hiciera en el momento de la bendición de las palmas.